

De Jerusalén a otras ciudades. La evangelización urbana en Hechos 1-15

From Jerusalem to other cities: urban evangelization in Acts 1–15

Fecha recibido: 9/10/2023 - Fecha publicación: 26/10/2023

Pedro Robledo Ramírez¹

Resumen

La evangelización en los grandes centros urbanos, propició la plantación de muchas comunidades cristianas en las casas. Después de ser convertidos y creer en el evangelio, sus integrantes iniciaron un estilo de vida que influyó en el pueblo. Fue así, que las iglesias se organizaron para participar en la misión de Dios en las ciudades grecorromanas. Su fe en la resurrección de Jesucristo fortaleció su identidad, espiritualidad y evangelización. Con la fuerza del Espíritu Santo, el evangelio se proclama acompañado con milagros realizados en el nombre de Jesús. En todas las ciudades de Judea, Samaria y toda la Costa del mar Mediterráneo se testifica sobre Jesucristo, el Salvador y Señor. En medio de diferentes situaciones, las iglesias crecieron, fueron confirmadas y se mantuvieron firmes con valentía en la Palabra de Dios.

Palabras clave: Evangelización, problemas ambientales, problemáticas de la ciudad, Biblia, Jesucristo liberador.

Abstract

Urban evangelization led to the establishment of many Christian house communities in major cities. After converting and believing in the gospel, their members adopted a lifestyle that influenced the wider population. Thus, churches organized themselves to participate in God's mission within the Greco-Roman cities. Their faith in the resurrection of Jesus Christ strengthened their identity, spirituality, and evangelizing efforts. Empowered by the Holy Spirit, the gospel was proclaimed

¹ Doctor en Teología, South African Theological Seminary (SATS); Investigador y Profesor de Hermenéutica y Teología Bíblica, Centro de Estudios Bíblicos y Teológicos, Yobel, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas; México. Correo electrónico: pedrorobledo070@gmail.com

accompanied by miracles performed in the name of Jesus. In all the cities of Judea, Samaria, and along the Mediterranean coast, testimony about Jesus Christ, the Savior and Lord, was proclaimed. Amid various circumstances, the churches grew, were established, and remained steadfast with courage in the Word of God.

Keywords: Evangelization, Environmental issues, Urban challenges, Bible, Jesus Christ the liberator.

La ciudad

La ciudad representa un ritmo de vida acelerado de urbanización en donde se da una concentración de población. Es un proceso resultado de fenómenos sociológicos, psicológicos, económicos, políticos y culturales. La vida humana se da en una experiencia urbana inmersa en oportunidades y problemas. Por lo regular, la gente busca y vive en las ciudades, porque es en ellas donde se concentra el poder en todos los aspectos. A pesar del incremento de los índices de inseguridad y de los problemas ambientales, la gente sigue aspirando estar en la ciudad, pues la concibe como un espacio donde puede acceder a un mejor modo de vida, sin mirar los riesgos de daño a su integridad y salud. Así lo expresa Rooy (1988):

La sociedad moderna es una sociedad urbana. Actualmente, la mitad de la población vive en ciudades y se calcula que a finales del presente siglo otros mil millones de personas habrán emigrado a centros urbanos. Este acelerado crecimiento de la población urbana plantea un tremendo desafío a la iglesia. Pero la misión cristiana no puede reducirse a lograr que un mayor número de personas escuche el Evangelio. El problema es mucho más complejo: la misión urbana de la iglesia tiene que estar orientada a la formación de discípulos de Cristo, que, a nivel personal y comunitario, den testimonio de la gracia y del juicio de Dios, en la palabra y en acción, en el corazón mismo de la ciudad. (p.261).

En medio de tanta maldad multiplicado, muchas personas se están perdiendo día a día. De acuerdo al propósito redentor de Dios, hay esperanza para la humanidad que habita en las ciudades, quienes pueden ser alcanzadas y salvadas por la gracia y el poder de Dios. Al tener como foco de atención las pequeñas y grandes ciudades, la evangelización urbana representa un gran desafío para la iglesia evangélica actual.

El uso del término evangelización urbana, se refiere a todas las iniciativas de sensibilización, concientización y formación para equipar al pueblo de Dios para hacer frente a todos los desafíos para la fe cristiana que presenta la ciudad en donde vive. Es con la ayuda del Espíritu Santo como se puede entender y transformar la realidad de los seres humanos. Por lo que la ciudad se tiene que concebir con misericordia, tal y como Jesucristo lo hizo durante su vida y práctica evangelizadora.

Los agentes evangelizadores llegaron a las ciudades del Antiguo Cercano Oriente y del Asia Menor, en las que después de permanecer algún tiempo, salieron para proclamar las buenas nuevas sobre Jesús. La Palabra de Dios como fuerza de salvación, contribuyó a la multiplicación de esas primeras comunidades cristianas. La evangelización se hizo mediante palabras y hechos, y en forma itinerante desde Jerusalén y Antioquía.

El presente trabajo se enmarca en los textos programáticos de Hch 1:8 y 8:1. A partir de ellos se desarrolla el esquema general de este libro. De acuerdo al encargo de Jesús resucitado, el itinerario de la práctica evangelizadora se realizó desde Jerusalén hacia otras ciudades ubicadas en la Cuenca del Mediterráneo. Según Barro (2015), en el libro de Hechos, las palabras relacionadas a “ciudad” aparecen 43 veces: pólis (5), pólin (14), póleos (10), pólei (9), póleis (4) y póleon. (1). (p. 41)

Este trabajo se limita a Hechos 15 donde se habla del concilio realizado en Jerusalén, pues es allí donde se establecen las bases para que la evangelización se siguiera extendiendo en todas las demás ciudades comprendidas desde Jerusalén hasta Roma.

Antes de seguir, recordemos que el verbo evangelizar (*euaggelisestai*) aparece diez veces en Lucas y quince en Hechos (Hch 5:42; 8:4, 12, 25, 35, 40; 10:36; 13:22-23; 14:7, 15, 21; 15:35), refiriéndose al anuncio de la resurrección en Jesús, de que Él es el Cristo, acerca de la noticia del reino de Dios, del mensaje de la paz por medio de Jesucristo, el Señor de todos y de la palabra del Señor. El sustantivo evangelio no aparece en Lucas, y sí dos veces en Hechos (Hch 15:7c y 20:24). En Hch 13:5 los apóstoles anunciaban. Se traduce por “comenzaron a proclamar la palabra de Dios”. Según Hch 13:38, por medio de Jesús se anuncia el perdón de los pecados. Más adelante, el relato va a terminar indicando que en efecto, era la palabra del Señor (15:36), la que se seguía extendiendo en las ciudades.

Aclarado esto, se proporcionan algunos paradigmas, principios y métodos que orientaron la evangelización urbana en una situación de la diáspora judía y con las facilidades que propició la *pax romana*.

El mundo urbano del cristianismo en el primer siglo

El imperio romano estaba compuesto principalmente por su gran urbe llamada Roma, la cual extendía todos sus dominios en una federación de varias ciudades. Fue ahí, y no obstante el conflicto creciente entre los cristianos y el imperio, donde se fueron formando diferentes núcleos urbanos evangélicos. El cristianismo nace y se extiende con una variedad misionera en el ambiente de la diáspora judía. Es en medio de un pluralismo étnico y religioso, donde se propicia una serie de desencuentros, tensiones y crisis de conflicto.

El escenario en el que se compartió el evangelio de Jesucristo abarcó una extensión considerable. De acuerdo a Echegaray (2009), se trata de un amplísimo espacio geográfico que abarca bastante más de dos mil kilómetros en línea recta desde Jerusalén a Roma, y casi el doble, si trazamos un itinerario que al menos permita recorrer estas grandes ciudades. Se calcula que el número de habitantes en tan extensos territorios era al menos de unos cincuenta millones, lo que ciertamente resulta una cifra extraordinaria y elevada para aquellos tiempos. La lengua oficial de todo el imperio era el latín, pero en la mitad oriental del mismo se hablaba el griego, que era una lengua muy conocida entonces, incluso en la misma Roma, tanto en ambientes cultos, como en los medios comerciales. (p. 29-30)

Algunas de las ciudades se distinguían por ser cosmopolitas, urbanizadas y mixtas. Las comunidades que vivían ahí estaban familiarizadas tanto con la cultura y religión greco-romana como con la judía. Después de Jerusalén, en el libro de Hechos también son muy citadas las ciudades de Samaria y de Cesarea del Mar. Además de estas tres, también son mencionadas otras ciudades filisteas en donde se encontraban importantes puertos marítimos que impulsaban el comercio. El mismo autor dice que las ciudades de Cesarea, Antioquía, Pafos, Tarso y Éfeso eran las capitales respectivas de las provincias de Judea, Siria, Chipre y Asia, pero ninguna de ellas era colonia romana (p. 67).

Era en las ciudades, donde se concentraba la riqueza y el poder para la gente urbana más acomodada; allí, los grupos de diferente clase social podían tener acceso a la nueva civilización y oportunidades para una mejor calidad de vida. Al mismo tiempo se daba este contraste entre la ciudad y el campo, el traslado de la aldea a la ciudad y de ella misma al imperio.

La alianza que se hizo entre el estado romano y las ciudades griegas de las provincias orientales, produjo también cambios complejos

en las relaciones, tanto entre las personas, como entre las clases sociales. La política romana introdujo de este modo ciertas condiciones que favorecían la movilidad social y económica de las ciudades griegas, en donde personas que se dedicaban a la artesanía y al comercio, usaban la ruta que atravesaba el Asia Menor. Cabe mencionar aquí la importancia que tuvieron las rutas comerciales: así como en tiempo de Jesús lo fue la Vía Maris, en el tiempo apostólico sobre todo de Pablo, lo fue la Vía Apia y otras más que pasaban por algunas de esas ciudades. Echegaray (2009) dice lo siguiente:

El cristianismo es una religión de ciudad. Nace en una ciudad importante, Jerusalén, y se propaga por los medios urbanos de la cuenca del Mediterráneo, afincándose de manera especialmente significativa en Roma, la urbe por excelencia del imperio. Es muy probable que, además de las ciudades, el cristianismo se extendiera también, aunque secundariamente, por los distritos rurales. Sin embargo, este aspecto resulta totalmente marginado en el libro de Hechos. (p. 71)

La coyuntura prevaleciente en el imperio romano, de una o de otra forma, causó impacto en las comunidades cristianas. Algunas de ellas nacieron en el ambiente de la sinagoga y se esparcieron por Palestina y Siria. Otras, también se formaron en torno a la casa y en los alrededores de las grandes ciudades tanto de Asia Menor, como en Roma y España.

Guijarro (2013) expone la necesidad de reconstruir la historia de los inicios del cristianismo para renovar la memoria sobre Jesús. Pone de manifiesto la riqueza y la pluralidad de la actividad misionera de sus primeros discípulos, distinguiendo entre la misión en la patria de origen (la tierra de Israel) y la que se desarrolló en la diáspora (el mundo del Imperio) pues el horizonte de ambas fue muy diferente. Es importante reconocer el carácter fundante y el valor paradigmático de la primera evangelización, como parte de la memoria colectiva del cristianismo y que sirve para definir su identidad en el mundo de las ciudades.

Los espacios socioculturales y religiosos diversos se formaron debido a la dinámica que constituyó el traslado que hacían los pueblos de la diáspora judía. Es por eso que casi en todas las ciudades había una cantidad importante de población judía. El judaísmo que se vivía en las ciudades de las provincias romanas, ayudó a explicar el cristianismo que se desarrolló como resultado de la proclamación de la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

La conexión geográfica, teológica y misiológica entre Lucas y Hechos

Existe una notable unidad en la obra de Lucas-Hechos. Así lo muestran afirmaciones y formas de tipo estructural, literario y teológico con un enfoque fuertemente misiológico y un esquema histórico-salvífico. Hechos, se considera como un segundo tomo que proporciona continuidad al evangelio escrito por Lucas. En cuanto a la composición del material de los dos tomos de la obra lucana, comparto con René Krüger (2010) en su *Dios o el Mamón* la estructuración concéntrica que presenta allí mediante once argumentos para mostrar la unidad en la doble obra lucana en términos geográficos, misiológicos y teológicos.

En la línea de continuidad de la historia de la salvación, Lucas presenta los hechos de Jesús (Lucas) y los hechos del Espíritu Santo (Hechos). Al unir el contenido de Lc 24:33-53 y Hch 1:1-14, se forma una estructuración literaria que tiene como centro principal, las falsas expectativas de los discípulos y el encargo misionero por parte del Señor a sus discípulos. La segunda sección simétrica de la estructuración, se encarga de ampliar y complementar el encargo misionero hecho por Jesús resucitado a la comunidad de sus seguidores.

Para los fines de la presente investigación, se considera el pasaje de Lc 24:47-49 que juntamente con Hechos 1:8, se refiere al encargo misionero que Jesús hizo al grupo de las personas que le siguieron, sirvieron y que ahora tras verle resucitado, lo verían irse al cielo. A continuación, la estructuración quiásmica que forman estos dos textos.

A “y les dijo: Así está escrito, y así era necesario, que el Cristo padeciera y resucitará de los muertos al tercer día, y que en su nombre se predicara el arrepentimiento y el		
	B Ustedes son testigos de estas cosas (Lc. 24:48	
		C Voy a enviarles lo que ha prometido mi Padre; Pero ustedes quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que hayan sido investidos de poder de lo alto”. (Lc. 24:49).
		C’ “Pero cuando venga el Espíritu Santo sobre ustedes recibirán poder (Hch.1:8ª).
	B’ Y serán mis testigos (Hch 1:8b).	
A’ En Jerusalén , en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra”. (Hch 1:8c).		

Marguerat (2003) expone que Lc 24:49 y Hch 1:8 contienen además de un programa narrativo con tres procedimientos unificadores, sus propias claves de interpretación: el uso de *dúnamis*, equivalente a *pnéuma*, como metáfora del Espíritu en un septuagintismo practicado por el autor de Lc-Hch (Lc. 1:17, 35; 4:14; Hch 8:10; 10:38). (p. 61)

La unión de Lucas 24:47-49 y Hechos 1:8 presenta en forma simétrica, la correspondencia entre los temas y lugares misiológicos que marcarán el desarrollo progresivo de la misión evangelizadora realizada por las comunidades cristianas en el libro de los Hechos:

- Jerusalén-Judea-Samaria-hasta lo último de la tierra.
- Predicar-arrepentimiento-perdón de pecados-testificar-promesa poder / Poder- Espíritu Santo-testigos-Jerusalén.

Dupont (1984:38); J. Rius Camps (1989:19), P. Grelot y M. Dumais (1991:99) y D. Marguerat (2008:464), coinciden en confirmar que los pasajes de Lucas 24:33-53 y Hechos 1:1-14, funcionan como “secuencia-bisagra” entre la misión de Jesús y la de los apóstoles y unifican temática y geográficamente el programa de la misión universal de Dios tal y como se describe en la doble obra de Lucas. El itinerario misionero es descrito de esta manera: Jesús, de Galilea hasta Jerusalén (Lucas); los apóstoles, de Jerusalén hasta lo último de la tierra (Hechos). De esta manera, Jerusalén aparece como punto de llegada y de partida; es desde ella, que los diferentes lugares son escenarios de la proclamación del evangelio. Es en este itinerario donde Lucas describe en sus narrativas los diferentes momentos que se vivieron al proclamar la palabra de Dios.

Hechos 1:8 sirve de eje programático en el esquema general del libro y, en consecuencia, presenta el itinerario geográfico que siguió el trabajo misionero efectuado por los apóstoles. Conforme a Pablo Richard (2010), se continúa el evangelio de Lucas en esta segunda parte de su obra (p.16). Según Hch 1:8, el Espíritu Santo es el que rompe barreras religiosas, culturales y límites geográficos, para que el Evangelio pueda llegar a todas las naciones, pueblos y culturas.

Jesucristo había realizado su ministerio iniciándolo desde Galilea, luego seguirlo por toda Judea y Samaria y hasta terminarlo en Jerusalén. Ahora los apóstoles lo ejercerían en dirección inversa. En medio de oposiciones y expectativas que se daban en el pueblo judío, Jesús insistió en que la comunidad que le había visto resucitado diera testimonio acerca

de Él. De acuerdo a su mandato, dicho testimonio iniciaría en Jerusalén (1:15-6:7), se continuaría por toda Judea (6:8-8:3), Samaria (8:4-11:18) y hasta lo último de la tierra (11:19-28:31). El testimonio o anuncio sobre Jesucristo resucitado y glorificado, se inició desde Galilea y Jerusalén y desde ahí, a otras ciudades y naciones de la tierra.

La importancia y centralidad de la ciudad de Jerusalén, radica en el hecho de que era el centro del judaísmo, teniendo al templo como el lugar de adoración, de peregrinación para la celebración de fiestas y, que, por consiguiente, también se convirtió en un centro de intercambio comercial. Al ser Jerusalén, un lugar clave y central en la narrativa teológica de la obra de Lucas, su significado es doble: mientras que en su evangelio es el lugar donde tienen cumplimiento los acontecimientos escatológicos como el pascual y el pentecostal, en el libro de los Hechos es el lugar desde donde se planea y se resuelve todo asunto relativo a la proclamación del evangelio en y desde Jerusalén. En la perspectiva misiológica de Lucas, la referencia a Jerusalén se hace en una dirección centrípeta y otra centrífuga, a saber.

La acción centrípeta se centra en Jerusalén y hace énfasis en la exclusión y un particularismo judío. La acción centrífuga, por su parte, se proyecta hacia otras ciudades y hace énfasis en la inclusión y un universalismo gentil. En el caso de esta última, la práctica de la misión en la dispersión se mantiene en unidad y fortalece la identidad cristiana. Derivado del rechazo judío, se da la apertura universal hacia los pueblos no judíos. Aunque la misión de Dios tenía desde su comienzo un destino universal, el libro de Hechos describe la realización de este proyecto evangelizador en diferentes momentos, ritmos y lugares. Este universalismo está contemplado tanto en el contenido del mensaje proclamado y explicado, como en el público al cual se dirige, a saber, personas judías y no judías.

En tanto Jerusalén ocupa el centro de la misión entre la gente judía, Antioquía significa el lugar de enlace hacia las poblaciones paganas y a las que comprendían la diáspora judía². Éfeso refleja la continuidad del trabajo entre gentiles, y Roma llega a representar el destino hacia donde de acuerdo a Hechos 1:8, tenía que llegar, anunciarse y enseñarse el Evangelio del reino de Dios y de Jesucristo.

² Debido a la diáspora judía que se inició desde que el pueblo de Israel fue deportado a Babilonia unos seis siglos antes de Jesucristo, se podía distinguir un buen número de población judía que vivía en casi todas las ciudades, en las que establecieron sus sinagogas.

De acuerdo a las narrativas del libro de Hechos, desde Jerusalén se supervisa el avance del trabajo evangelizador en otras ciudades. Desde allí y mediante el testimonio cristiano el evangelio se difunde a otras ciudades con el impulso del Espíritu Santo. Por esta razón, se aprecia cómo constantemente los apóstoles suben, bajan, entran o salen de la ciudad. Los verbos subir y bajar a o de Jerusalén, no solo se refieren a cuestiones geográficas, sino también a motivos teológicos en el esquema o itinerario misionero seguido por Lucas desde las regiones de Judea y Samaria hasta Antioquía. Aunque en un principio los apóstoles quieren centralizar la evangelización aquí, Dios se va a valer de algunas circunstancias y de personas judías y no judías para propagar su evangelio a otras ciudades.

Judea y Samaria eran dos regiones palestineses que componían el antiguo Israel. Ambas, mantenían constantes conflictos religiosos a tal grado de no llevarse bien entre sí. A partir de varios acontecimientos, y sobre todo debido al judaísmo agresivo de los asmoneos el samaritanismo se configuró teológica y socialmente en torno al Monte Garizim. Esta separación irreconciliable ha perdurado por los siglos, y en tiempos de Jesús era motivo de una extremada y mutua enemistad. Según Juan 4, la misión cristiana iniciada por Jesús en Samaria, sirvió de anticipo y preparó el camino para la predicación del evangelio en terreno pagano o no judío en la época apostólica.

La expresión “hasta los confines de la tierra”, se refiere a todas aquellas regiones y ciudades gentiles que se encontraban bajo la influencia del imperio romano y del helenismo. Este trabajo es realizado por dos grupos: el de los siete helenistas y el de los cinco apóstoles. Guijarro (2013, p.115) recuerda que: “Lucas, cuyo horizonte vital se circunscribe al Imperio romano, identifica los confines del mundo con los del Imperio. Pero el evangelio no solo se difundió hacia el occidente de la tierra de Israel, sino también hacia el oriente”.

La misión de la iglesia se fundamenta en el encargo que hizo Jesucristo resucitado, tal y como lo registra el tercer evangelista en los pasajes de Lucas 24:33-53 y Hechos 1:1-14. Al funcionar como una bisagra, ambos textos contienen los principales temas que se desarrollan en el resto de estos libros. Barro (2015, p. 41) expone:

En Hechos, Lucas evidencia que el mensaje del evangelio se mueve a partir de Jerusalén hacia los confines de la tierra. En verdad, Lucas nos ofrece una moldura geográfica de su segundo volumen, afirmando que la misión de la iglesia primitiva, fue capacitada por

el Espíritu Santo, para dar testimonio ‘tanto en Jerusalén como en toda Judea y Samaria y hasta lo último de la tierra’ (Hch 1:8).

Daniel Marguerat (2003, p. 73), dice que la obra de Lucas articula teológicamente las dos metrópolis culturales y religiosas. El cristianismo se sitúa entre Jerusalén y Roma o, si se prefiere, entre Israel y el Imperio Romano. Según Fabris (1984), se contemplan criterios histórico-geográficos y temáticos que ayudan a comprender la estructura literaria del libro de Hechos y también la interpretación de sus narrativas en el desarrollo de sus secciones y trama narrativa (p.p. 28-41).

La evangelización en Jerusalén (Hch 1:15-6:7)

En los primeros cinco capítulos de Hechos, Lucas narra cómo el Espíritu de Pentecostés toma a la primera comunidad cristiana, agrupada en torno al núcleo apostólico, a fin de construirla y ampliarla, en medio de una crisis abierta con las autoridades religiosas del judaísmo.

El encuentro con Jesús resucitado confirma la fe de hombres y mujeres de la comunidad. Una vez que los apóstoles y la comunidad creyente reciben el poder del Espíritu Santo, comienzan a hablar y a dar testimonio universal sobre el actuar de Dios y la vida y ministerio de Jesús de Nazaret. Después de la ascensión del Señor, algunos sucesos consolidan a la comunidad discipular en Jerusalén, tales como la reorganización del equipo apostólico, la manifestación del Espíritu Santo y los primeros discursos que compartió el apóstol Pedro a grandes multitudes con buenos resultados.

Como comunidad de fe, la iglesia nace el día de Pentecostés. A partir de allí es el Espíritu Santo quien le da poder y autoridad para continuar su camino en el seguimiento de Jesucristo resucitado, y quien la acompaña en su tarea como servidora de la palabra de Dios y testificadora de sus maravillas. Pablo Richard (2010) dice al respecto:

En Hechos hay dos relatos: uno más primitivo: 2:1-4 y 12-15 donde los apóstoles hablan en otras lenguas, y otro relato más elaborado 2:5-11 donde los apóstoles hablan en arameo y todos los oyen hablar en su propia lengua. El milagro de Pentecostés (en el segundo relato) no es la glosolalia, sino el hecho que todos los pueblos oyen a los apóstoles en su lengua y cultura propia. Los apóstoles son galileos, hablan en arameo, pero todos los pueblos los entienden en su propia lengua y cultura nativa original. (p. 176)

Una vez que tuvo lugar el pentecostés narrado en Hechos 2, el programa evangelizador encomendado por Jesucristo, comenzó a realizarse en el marco geográfico de Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra. Desde Jerusalén y luego desde Antioquía, el evangelio llegaría al Asia menor, Macedonia, pasando por otras ciudades e islas, hasta llegar a Roma. El marco cronológico fue entre los años 32 y 61, que es conocido como el período apostólico que comprendió: tres años para el trabajo misionero realizado hasta Samaria; catorce años en donde tuvieron lugar las persecuciones por Saulo, las derivadas después de la muerte de Esteban, y la conversión y preparación del apóstol Pablo; y catorce años en los que Pablo efectuó sus cuatro viajes misioneros.

Lo que inició con un hablar acerca de las grandezas de Dios en Pentecostés (Hch 2:1-13), más adelante se enriquece con todo un lenguaje variado para referirse a la acción de predicar y enseñar la palabra de Dios o del Señor. En todo momento, el Espíritu Santo se manifiesta como el motor de la proclamación evangélica, que se hace en varias lenguas y en un ambiente comunitario o de compañerismo misionero. Como resultado de la predicación del apóstol Pedro en el día de Pentecostés (Hch 2:14-41), se formó una comunidad que es descrita en Hch 2:42-47. Ella estaba integrada por personas que habían creído tras ser convertidas y bautizadas. Este es uno de los sumarios del libro de los Hechos, que describe en términos generales el estilo de vida de las primeras comunidades cristianas.

Los resúmenes que Lucas incluye (Hch 2:43-47; 4:32-37; 5:12-16, 41-42; 6:1, 7), hablan acerca de las maravillas; las señales; la unidad; la solidaridad y ayuda mutua; la alabanza a Dios; el crecimiento cotidiano de las personas salvadas; el testimonio sobre la resurrección del Señor Jesús; las muchas sanidades que hicieron aumentar al pueblo creyente; el kerigma acerca de Jesucristo; y el crecimiento de discípulos. El poder y la unción del Espíritu Santo permite que los apóstoles asuman el gran trabajo de discipular a las personas recién convertidas. Esto condujo a todo un proceso mediante el cual explicaban el significado de los elementos básicos del evangelio. Al haber edificación, se comenzó a participar activamente en las tareas del ministerio cristiano. Esto se hizo en cinco áreas: kerigma, didajé, liturgia, koinonía y diaconía.

Los cuatro discursos que el apóstol Pedro proclamó a un público judío (2:14-40; 3:12-16; 4:8-12; 5:29-32), dieron lugar a la formación de las primeras comunidades judeo-cristianas. La coordinación hecha por los apóstoles en la tarea misionera y pastoral, traía como resultado que otros (judíos y gentiles; hombres y mujeres), abrazaran el evangelio, se unieran

a la comunidad y fortalecieran su fe evangélica. Al reconocer a Jesucristo como Salvador y Señor, asumieron un compromiso de entrega al reino de Dios y de solidaridad con el pueblo.

En la evangelización itinerante de los apóstoles, la ciudad de Jerusalén tuvo un significado y lugar especial. De acuerdo a las (Hch. 1:4, 8, 12, 13, 19 cf. 2:5, 14; 4:5, 16, 27; 5:16, 28; 6:7), fue en Jerusalén donde los apóstoles esperaron la manifestación del Espíritu Santo y desde donde iniciaron el testimonio sobre el Señor. Al crecer y consolidarse, la iglesia en Jerusalén, sirvió como punto de llegada y partida para seguir extendiendo el evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Mucha gente de los alrededores llegaba a Jerusalén para ser sanada por los apóstoles en el Nombre de Jesucristo. Fue en allí donde, pese a las oposiciones de los dirigentes judíos, comenzó a crecer el número de personas que creían en Jesús y se convertían a Dios.

Hch 2:46; 3:1; 5:12, 20, 42 describe la comunidad de discípulos adorando y enseñando en el templo. Después de que el templo era un lugar solamente para orar y adorar a Dios, ahora en el tiempo apostólico, aunque siguió siendo un espacio para orar, también se convirtió en un escenario para predicar la palabra de Dios y para hacer milagros en el nombre de Jesucristo. En consecuencia, esto produjo conflicto con las autoridades religiosas que se les oponían. El número de personas que creían en Jesús y se convertían a Dios fue en aumento, lo que produjo la persecución dirigida en Jerusalén por Saulo. Como resultado, a excepción de los apóstoles, la comunidad se dispersó hacia otros lugares.

Desde las primeras conversiones, tanto el templo como las casas, fueron lugar de reunión para mantener la unidad y cultivar el discipulado. En tanto el templo por su postura particularista, pasa a ser un lugar de controversia y va perdiendo su valor religioso, es la casa de las familias cristianas las que se convierten en lugares de reuniones. ¡Ha nacido la iglesia doméstica! En las casas, que no en el templo, hay personas receptivas al mensaje del evangelio, que comienzan a formar comunidades de fe. A pesar de las oposiciones y sufrimientos que se enfrentan, las familias creyentes perseveran en el camino de Jesucristo.

La evangelización en Judea y Samaria (Hch 6:8-11:28)

En esta nueva secuencia narrativa se distingue una serie de pasos y experiencias que se dieron y vivieron en la práctica evangelizadora fuera de Jerusalén. Se encuentran los testimonios de Esteban, Felipe, Saulo y Pedro, y también la interacción que tuvieron el Señor Jesucristo, su ángel

y el Espíritu Santo. En la medida que Lucas narra la difusión del mensaje sobre Jesús, al mismo tiempo comparte la evolución que tuvieron estos evangelistas. Lo que hicieron estos hombres y mujeres como servidores de la palabra, fue anunciar, testificar proclamar y enseñar en hechos y palabras, la buena nueva de Jesucristo y del reino de Dios, a la humanidad, que, al ser movida por el Espíritu Santo, la escuchó y creyó.

En Jerusalén toda la práctica evangelizadora giraba en torno al templo y los apóstoles. Ahora en Judea y Samaria es en el camino y la casa donde se predica esta buena nueva. En medio de estos lugares se continúa el testimonio evangélico aun con sus desafíos y costos, de acuerdo al modelo vivido y dejado por Jesús.

Después de la descripción de los distintivos de la iglesia en Jerusalén y del trabajo evangelizador del apóstol Pedro, ahora se inicia la descentralización de la tarea misionera. En principio, estaba a cargo del grupo de *Los Doce*, empeñado en no salir de Jerusalén, pero el Espíritu Santo permitió la elección de siete varones para ocupar en la Iglesia el oficio de diáconos de Jesucristo. De ellos llama la atención Esteban, quién mediante un largo discurso a los judíos, y experimentando algunas cosas que Jesús vivió en la cruz, defiende valientemente el evangelio, sin que su muerte causará un retroceso en el trabajo misionero, el apóstol Pedro lo retoma con una nueva visión y enfocándola hacia en ámbito gentil.

La sección de Hch 6:1-15:35 da un panorama histórico, geográfico y teológico general sobre los orígenes del movimiento de Jesús y de la Iglesia en Antioquía. Si bien, es un texto muy posterior a la carta de Pablo a los Gálatas, Hechos nos permite construir el marco general para poder situar históricamente las reflexiones de Pablo. Pablo Richard (1998) en la edición 29 de RIBLA, dice que Hechos 6-15 tiene como cuerpo y estructura básica el trabajo de estos siete helenistas, expuesto en cuatro bloques así: 6:1-8.40; 11:19-30; 13:1-14.28; y 15:1-35., RIBLA 29:34.

La secuencia narrativa de Hch 8:1b-14:28, que está compuesta mediante tres secciones, describe el trabajo misionero que efectuaron dos grupos: el de los siete (8:1b-11:28) y el de los cinco (11:29-12:25; 13:1-14:28) por toda la región de Judea y Samaria y en otras regiones no judías. Cada uno, con la visión de sembrar el evangelio de la verdad en los corazones de las personas que atendieran al llamado del único Dios. Todos estos grupos de evangelistas vivieron en el camino, la casa, y hasta frente al público en una ciudad, diversas experiencias en las que el Espíritu Santo les ayudó a proclamar la Palabra transformadora y sanadora de Dios a hombres y mujeres en diferentes condiciones. Barro (2015, 151-152),

comparte cinco características que contempla la acción del Espíritu Santo en comisionar al pueblo de Dios para la proclamación de la salvación de Dios a todas las naciones.

Bosquejo de la narrativa de Hechos 8:1-11:28.

- Debido a la persecución contra la iglesia que estaba en Jerusalén, muchos se dispersaron por las tierras de Judea y de Samaria, menos los apóstoles (8:1-4).
- Los milagros y predicación de Felipe en Samaria y Judea (8:5-40).
- La conversión de Saulo en el camino a Damasco (9:1-19).
- La predicación de Pablo a judíos y griegos en Damasco, por lo cual sufre padecimientos (9:20-31).
- Los milagros y la predicación de Pedro a los gentiles en Judea y Cesarea (9:32-11:18).
- La evangelización de los helenistas a los judíos y griegos en Fenicia, Chipre, Antioquía y Jerusalén (11:19-28).

Hechos 1:8 y 8:1, llegan a ser textos claves en la narrativa lucana. En el primero se anticipa la práctica testimonial anunciada por Jesús. En el segundo se enfatiza que ya se había cumplido la primera etapa. Como era necesario salir de Jerusalén, la gran persecución que sufre la iglesia propicia que su dispersión. Este testimonio comienza a expandirse para cumplir con la segunda y tercera etapa. Como los apóstoles se quedan en Jerusalén, son los diáconos quienes anuncian el evangelio en Judea y Samaria. Así como al principio, ahora también el Espíritu Santo continúa con su poder impulsando la misión testimonial. En consecuencia se desprenden los principios de la evangelización en las nuevas ciudades.

Las noticias del trabajo misionero que comenzaron a realizar los evangelistas griegos tales como Esteban y Felipe en tierras fuera de Judea, llegaron a la iglesia establecida en Jerusalén. En consecuencia, el grupo de apóstoles y ancianos, de inmediato enviaron a Pedro y a Juan para conocer de primera mano lo que Dios estaba haciendo y así, animar también a las personas que acababan de abrazar el evangelio de Jesucristo.

La práctica misionera que realizó el grupo llamado *de los helenistas* comprendió tanto las ciudades filisteas (Hch 8:4-40), como las ciudades fenicias, principalmente la de Antioquía (Hch. 11:19-28). Según Hechos 11:20-21, la comunidad cristiana cirenense, que mantenía relación con la gente judía que vivía en las ciudades de Alejandría y cuyos evangelistas

rompieron con el etnocentrismo judío, había sido también fundadora de la iglesia de Antioquía.

Después de ser perseguidor de las iglesias, la vida de Saulo dio un giro de ciento ochenta grados. Al tener un encuentro con Jesucristo resucitado, fue transformado y enviado a cumplir una misión entre los gentiles. Como siervo de Jesucristo, siendo judío y ciudadano romano, la vida de Pablo fue distintivamente misionera. Su práctica evangelizadora fue fructífera en muchas ciudades.

El itinerario del apóstol Pedro consistió en trasladarse de un lugar a otro: de Lida a Jope (9:32-43); de allí a Cesarea (10:5-24); luego a Jerusalén (11:1-18); en la Cirenaica y Chipre (11:20) y enseguida de Judea a Cesarea (12:19b). Después de permanecer algunos días y pasar momentos difíciles, el apóstol ministró a diferentes tipos de personas. Con la guía del Espíritu, Pedro se levantaba y salía a otros lugares de la Costa del Mediterráneo. En palabras de Barro (2015) :

La expansión de la iglesia de Jerusalén estaba relacionada con el Espíritu Santo en tres personajes: Pedro, Esteban y Felipe. El Espíritu Santo es, ciertamente el más destacado, ya que la misión no puede ser realizada sin Él. A través de la iglesia, Pedro, Esteban y Felipe serían capaces de proclamar las buenas nuevas del reino de Dios. (p. 114-115)

Al grupo de personas convertidas a Dios y creyentes en Jesucristo, se les llamó o conoció con nombres como: “hombres o mujeres de este Camino” (9:2), “santos” (9:13b, 32b, 41a), “discípulos” (9:25ª; 11:26ª, 29a), “hermanos” (9:30, 32; 10:23; 11:29b; cf. 12:12b, 17b), “cristianos” (11:26b). Con esta terminología se puede hablar de una eclesiología que lejos de institucionalizarse, nació, se fortaleció y se proyectó en las ciudades.

De acuerdo a Hechos 10:1-11:28, el Espíritu Santo se manifiesta tanto en los equipos misioneros, como en las comunidades cristianas y en todas las demás personas que habitan en las ciudades. Con su poder transformador, propicia una serie de experiencias de conversión y de fe en Jesucristo al reconocerlo como Salvador y Señor

La evangelización en y desde Antioquía (Hechos 11:29-12:25).

- Pablo y Bernabé son enviados a Judea para llevar la ayuda solidaria de la comunidad de Antioquía a la comunidad necesitada de Judea (11:29-30).

- Herodes da muerte a Jacobo (12:1-2).
- El encarcelamiento y liberación de Pedro, el cual descendió de Judea a Cesarea (12:3-19).
- La muerte de Herodes por no haber dado gloria a Dios (12:20-23).
- Pablo y Bernabé cumplieron su misión, y regresaron a Jerusalén acompañados por Juan Marcos (12:24-25).

El testimonio acerca de lo que Dios hacía era muy notorio. Dios había permitido que la palabra de vida prosperará en Fenicia, Samaria, toda Judea y Antioquía. Desde aquí, la Palabra saldría como el evangelio de poder, para otorgar salvación a otras personas que habitaban en el territorio del imperio romano.

En cada uno de sus itinerarios, Felipe, Pedro, Pablo y Bernabé habían realizado su práctica evangelizadora con grandes resultados. Como continuidad al trabajo realizado por el apóstol Pedro, ahora se proyecta el de Pablo, uno del grupo de los cinco, también llamado el “apóstol de los gentiles”. Derivado de esto, la noticia llegó hasta la iglesia de habla aramea, establecida en Jerusalén (Hch 8:1; 11:22; 15:4).

El primer viaje misionero de Pablo (Hechos 13:1-14:28)

En esta sección se relata de principio (13:2) a fin (14:26), el avance misionero que se hizo tanto por tierra como por mar. En todo momento, es el Espíritu Santo, quien impulsa y acompaña en unos tiempos y lugares bien definidos. Por medio de la comunidad cristiana, Él envía (13:1-4) y recibe (14:27-28) a los equipos evangelísticos.

- Pablo y Bernabé son apartados por el Espíritu Santo para cumplir con la obra misionera en Antioquía de Siria (13:1-2).
- Pablo y Bernabé predicán la palabra de Dios en Chipre (13:3-12).
- Pablo y Bernabé predicán en Perge (13:13).
- Pablo expone su discurso en una sinagoga de Antioquía de Pisidia (13:14-52).
- Pablo y Bernabé (hacen señales y prodigios 14:3), y predicán el evangelio en Iconio (donde muchos judíos y griegos creyeron) (13:51-14:7).
- Pablo y Bernabé sanan a un cojo (14:8-19), predicán el evangelio en Derbe (vv. 20-21a) y regresan a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando la fe de las comunidades (14:21b-23).

- Pablo y Bernabé predicán el evangelio en Perge y parten de Atalía rumbo a Antioquía de Siria, en donde habían sido encomendados a la gracia de Dios para la obra que habían cumplido (14:24-28).

Con todo su potencial de liderazgo, la iglesia de Antioquía fue el resultado de un exitoso modelo bíblico de misión urbana y casera. De acuerdo al relato, fue en Antioquía donde por primera vez se predicó el evangelio al pueblo gentil y en donde también se llamó cristianos a quienes creyeron en Jesucristo. También fue allí, donde el apóstol Pablo vivió varias experiencias que le enriquecieron para formarlo como todo un misionero urbano. Pablo Richard (2010) dice que: “En Hechos 13:1, Lucas inicia presentando la diversidad y el pluralismo cultural, étnico y social de los cinco profetas y maestros que dirigían la iglesia de Antioquía”. (p. 181)

A partir del capítulo trece, se describe la coordinación evangelística a cargo de la iglesia de Antioquía. Su liderazgo estaba compuesto por cinco personas que eran consideradas profetas, doctores y maestros. En palabras de Cerfaux (1970):

Como doctores, eran el lazo con Jesús y sus apóstoles, puesto que habían recibido y transmitían las tradiciones, cómo Jesús había cumplido el Antiguo Testamento, su doctrina, muerte y resurrección. En el caso de Pablo, vivió un año en Antioquía, donde se mantienen relaciones constantes con Jerusalén, y donde tenían vida las tradiciones apostólicas. (p. 93)

Dentro del contexto de un pluralismo de misiones, la comunidad de Antioquía llegó a constituirse en un importante centro misionero. Su trabajo se enfocó en proclamar el mensaje y el testimonio sobre Jesús tanto a personas judías como griegas. Fue precisamente el cruce de las barreras culturales, lo que posibilitó a esta iglesia llevar el evangelio con éxito por las ciudades.

Desde Antioquía, Pablo realizó la mayoría de sus viajes misioneros por el Asia Menor. Según las narrativas de Hechos 13 y 14, en este primer viaje, él visitó Antioquía, Iconio, Listra, Derbe, y todas las ciudades que se encontraban en el sur de Galacia. En esta región asiática experimentó y enfrentó la oposición más fuerte de todos sus viajes misioneros.

Pablo pudo moverse entre las ciudades que se encontraban en la costa del Mar Mediterráneo. La situación económica que se vivía allí era favorable para un sector de la población dado que el comercio era fuerte

gracias a su ubicación y a las vías marítimas y terrestres. Un viaje podía durar entre uno y tres días, dependiendo del destino y de las inclemencias del tiempo (Hch 13:4-5, 13 y 14:25-26).

Mapa del primer viaje misionero de Pablo.
(Tomado de www.google.com)



Carlos Van Engen (2013) al referirse a Hechos 13, donde se contempla el “apostolado transferido”, dice que “este es el primer sermón de Pablo, dirigido tanto a judíos como a gentiles, “que adoran a Dios” (“los que temen a Dios” - Hechos 13:16, 26) (p. 129).

Este es el primer viaje misionero, uno de los primeros pasos importantes en el alcance transcultural. Aquí el orden de los nombres de los líderes del equipo misionero se cambia de “Bernabé y Saulo” (13:2, 4, 7) a “Pablo y Bernabé” (13:43, 46, 50). Es posible que cuando misionaron en la región de Galacia meridional, Pablo lo hiciera entre gente pagana, mientras que Bernabé se enfocó en la gente judía.

Durante sus tiempos de permanecía en una ciudad, Pablo presentaba defensa del evangelio y de su persona ante los dirigentes religiosos y políticos. De acuerdo al encargo misionero que le hizo Jesucristo, este cumplió con esta tarea predicando desde Tarso, su ciudad natal, hasta Roma a pesar de todas las situaciones difíciles que vivió, en las que siempre encontró la ayuda del Espíritu Santo.

Hch 13 refleja una constante que se encuentra en toda la segunda mitad del libro: Pablo predica primeramente en las sinagogas, pero cuando siente el rechazo, decide irse a los pueblos gentiles (13:43-52). La

palabra de Dios (13:44, 46) o del Señor (13:48-49), se difundía, anunciaba, oía y se glorificaba en las ciudades. Mientras quienes creían en ella recibían vida eterna y sentían alegría, quienes la rechazaban, la contradecían, la maldecían y se llenaban de celos, no eran dignos de recibir la vida eterna. Las nuevas comunidades cristianas estaban integradas por personas gentiles y judías convertidas a Dios y a Jesucristo (Hch 13:5; 14:1, 10, 17 cf. 18:4, 19; 19:8). El rechazo del pueblo judío y la aceptación del pueblo gentil, produce una transición del particularismo al universalismo. De esta manera, el evangelio se seguía extendiendo.

Cuando Hch 13:49 dice que “la Palabra del Señor se difundía por toda aquella región”, es muy posible que se entienda que la epístola a los Gálatas fue dirigida a todas las demás iglesias que se encontraban en este territorio. Las autoridades de Antioquía de Pisidia e Iconio se unen con los enemigos de Pablo y Bernabé para expulsarlos o apedrearlos (Hch. 13:50-14:5). Pablo y Bernabé, son un claro ejemplo del compañerismo que debe existir en el trabajo misionero evangélico. Juan, que, al inicio de la jornada misionera estuvo con ellos, después se apartó y regresó a Jerusalén.

Hch 14 contempla la estrategia de misión urbana apostólica llevada a cabo en varias ciudades, lo que representa un desafío a la hora de buscar puntos de contacto con la gente en la ciudad. Las oportunidades para hablar de la Palabra de Dios fueron diversas. La práctica misionera tuvo sus buenos resultados debido a los encuentros espontáneos que se daban entre las personas que vivían en las ciudades, o que iban de paso. Tanto en las sinagogas como en las casas, se anunciaba a Jesús, el Cristo.

La evangelización en ciudades clave e importantes, fue otra estrategia urbana relatada en el libro de los Hechos. En forma progresiva, el equipo apostólico fue saliendo de Jerusalén. Para enfocarse en la misión evangélica en las ciudades helénicas, fue necesario desprenderse de sus prácticas judaicas. Greenway (2004), trae el siguiente aporte:

Hechos 14 describe cómo Pablo y Bernabé, recién llegados de plantar una iglesia en Antioquía de Pisidia, continuaron predicando el evangelio e iniciando iglesias en las ciudades de Iconio, Listra y Derbe. Vemos aquí un patrón de concentración en ciudades donde el testimonio del evangelio probablemente se extendería por toda la región circundante. Además de la decisión estratégica de concentrarse en las ciudades, la estrategia misionera de los apóstoles tenía los siguientes componentes relevantes para el trabajo misionero de hoy. (p.189)

Como muestra del trabajo que se les había encomendado y que habían cumplido, los apóstoles Pablo y Bernabé habían hecho muchos milagros y discipulado a mucha gente. Lejos de aceptar que se les adorara después hacer milagros (14:8-14), dieron testimonio diciendo que Dios en su gracia, había abierto “la puerta de la fe”, para que entraran por ellas todas aquellas personas que no eran judías. A pesar de sufrir tantos padecimientos, los apóstoles no cesaban de anunciar el mensaje del evangelio de Jesucristo; exhortaban a la gente para que se volviera al Dios de la vida, que es el creador del cielo y la tierra y de todo lo que entre ellos hay (14:15-17). Por medio de su poder, Dios riega y hace germinar la tierra, enviando diariamente toda clase bienes para el sustento y alegría de todo ser viviente.

En su bondad y misericordia, Dios hacía grandes cosas por medio de los apóstoles (14:27b), a quienes les concedía hacer milagros prodigiosos (14:3b), permitiendo que la gente anduviera por sus propios caminos (14:16).

Pedro y Pablo se juntan y se preparan en Antioquía; Bernabé se sitúa así entre Jerusalén y Pablo. Tanto Pedro como Pablo y Bernabé, fueron enviados por Dios para anunciar el evangelio a muchas personas no judías en Samaria, Listra, Iconio, Perge y Atalia (14:5-7, 21, 25 cf. 15:7b, 35b). Además de predicar el evangelio, se enseñaba la Palabra del Señor. Durante el tiempo que se quedaron y que invirtieron en este trabajo misionero, formaron gran número de personas que asumieron un discipulado comprometido (14:3^a, 28). Al tener a la Iglesia de Antioquía como eje, desde aquí en adelante la predicación del evangelio del reino, llegaría hasta los confines de la tierra (oriente, occidente, norte y sur).

Mientras que, en la primera sección, la predicación del evangelio es precedida por varios milagros prodigiosos que Dios en su gracia les concedió hacer (14:3), en la segunda sección la predicación del evangelio es complementada con el discipular a mucha gente (14:21). Fue a ella, que se le animó, instruyó y ministró, para que perseverara el camino del evangelio del reino de Dios (14:22-23). Al trasladarse de un lugar a otro, los evangelistas supieron hacer el trabajo de plantar una nueva iglesia. Se dieron el tiempo para dejar los fundamentos del evangelio y del reino de Dios, como también para nombrar y capacitar a líderes en cada comunidad de fe.

Cuando los judíos de la dispersión comenzaron a compartir su fe con personas vecinas gentiles, la sinagoga era el lugar natural para que

los judíos y los gentiles se reunieran para recibir instrucción mediante la lectura y explicación de las Escrituras. Míguez (2001/3) expone lo siguiente:

De las diecinueve veces que aparece la palabra sinagoga en Hechos, dieciocho son textos vinculados a Pablo, siendo la restante parte de la historia de Esteban. En todos los casos la sinagoga es lugar de polémica, de conflicto y eventualmente de expulsión. A diferencia del judeocristianismo, la teología de Hechos no polemiza con la dirigencia judía por el control de la sinagoga. Directamente declara la fe en Jesucristo como alternativa a la misma. (p. 126)

Era ahí, donde se verificaba el hecho de que mientras la observancia de la ley de Moisés conduce a las acciones de juzgar, condenar y excluir; el creer en el evangelio de Jesucristo, conduce a la experiencia de la libertad, perdón e inclusión. Fue así que se mantuvo una fuerte tensión entre el judaísmo farisaico y el apostolado cristiano, quien pugnaba por restablecer al primero de una manera diferente en la perspectiva de la misión universal de Dios.

Otro lugar alterno y estratégico para evangelizar fue la casa; hombres y mujeres abrían sus puertas para escuchar el mensaje sobre el evangelio. En complemento al trabajo de predicación y enseñanza acerca de la Palabra de Dios, los apóstoles sanaban también en nombre de Jesucristo a muchas personas enfermas; como resultado, formaban mediante la oración y la explicación de las Escrituras a muchas personas en el discipulado cristiano. Cada una de las etapas misioneras fue realizada por grupos que supieron concatenarse, coordinarse y solidarizarse entre sí.

Según los judaizantes fuera de su religión no había salvación; es por eso que obligaban a los nuevos creyentes paganos a que se circuncidaran de acuerdo a lo establecido en la ley de Moisés (Hch 14:26-51). Para solucionar este cuestionamiento, el Espíritu Santo dirigirá al equipo apostólico a tomar una sabia decisión y reivindicar la misión en terreno gentil.

El concilio apostólico en Jerusalén (Hechos 15:1-35).

La asamblea apostólica fue convocada para tratar el asunto relacionado con la enseñanza de aquellos que querían obligar a los cristianos a circuncidarse y a guardar la Ley de Moisés. En el relato,

la interacción de los personajes se desarrolla mediante un itinerario geográfico que contempla las ciudades y regiones de Judea (v. 1) -Antioquía- (v. 2)- Fenicia y Samaria (v. 3)-Jerusalén (vv. 4-29)-Antioquía (vv. 30-35). La narrativa inicia (vv. 1-2) y concluye (vv. 30-35) en Antioquía. Es la comunidad de esta ciudad, la misma que envía (13:1-4) y recibe (14:27-28) al equipo misionero.

La narrativa de Hch 15, que ha sido considerada como el centro de este libro, puede estudiarse mediante dos estructuraciones simétricas que se complementan (Hch 15:1-35 y 15:1-41). Además, se encuentran otras dos simetrías que componen las secciones de Hch 15:1-5 y 15:6-21. El bosquejo general de Hch 15, se desglosa con seis itinerarios de viaje: 1. De Judea a Antioquía (v. 1). Bajada de “algunos que enseñan falsamente”. 2. De Antioquía a Jerusalén (v. 2). 3. Subida de Pablo y Bernabé para tratar el asunto con los apóstoles y ancianos (los apóstoles pasaron por Fenicia y Samaria contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos) (v. 3). 4. Llegada, estancia y reunión en Jerusalén (vv. 4-29). 5. De Jerusalén a Antioquía (v. 30^a). 6. Bajada de Pablo y Bernabé (los apóstoles enseñan adecuadamente a los hermanos) (vv. 30b-35).

La comunidad judeo-creyente con todo su apego al templo y a las instituciones judías, se mantenía ciega ante actuar maravilloso de Dios. Al quedar en entredicho la misión en terreno no judío, se organizó la asamblea de Jerusalén. En su desarrollo, el Espíritu Santo dirige el liderazgo apostólico para tomar la mejor decisión. De esta forma, se buscó reconciliar las posturas, para darle la dirección correcta a la misión.

Al tener como referente todo lo que estaba pasando en la iglesia de Antioquía, se desarrollan todos los discursos y discusiones durante la Asamblea de Jerusalén. La obra de Dios era tan impactante que la comunidad cristiana y los apóstoles no podían dejar de decir lo que habían oído y visto. Además de la intervención de Santiago; Pedro hace la propia para dar testimonio acerca de las maravillas que Dios había estado haciendo con poblaciones no judías. Es así, como se cierra el ciclo misionero de este apóstol, tan notorio en los capítulos anteriores.

Era preocupante la postura de los judaizantes que se afianzaban en el rito y en la ley de Moisés. Para que no creciera más el conflicto entre los creyentes fariseos y los misioneros de Antioquía, la asamblea apostólica tomó la decisión de pedirles a los nuevos convertidos de entre los gentiles, guardar el mínimo y no tanto todas las exigencias rituales de la ley como la circuncisión. De esta manera se procuraba conservar la pureza del evangelio y la unidad de las comunidades cristianas.

En la perspectiva universal de Lucas, Hch 10:45 y 11:1 son textos con una carga misiológica que preparan para la misión hacia las poblaciones no judías, que ya comenzaba a realizarse en Hch 13 y 14:27 y que es confirmada en el Concilio de Jerusalén. De acuerdo al discurso de Pedro en Hch 15:7-11, son tres las acciones por medio de las cuales Dios aprueba que se evangelice a los pueblos gentiles: su determinación, su confirmación y su don del Espíritu Santo. Paralelamente sucede la proclamación del mensaje del evangelio realizado por Pedro, a través del que Dios purificó los corazones y dio su Espíritu Santo a las personas no judías que creyeron.

a	Y Dios, que conoce los corazones, los confirmó y les dio el Espíritu Santo, <i>lo mismo que a nosotros</i> , Dios no hizo ninguna diferencia entre ellos y nosotros, sino que por la fe purificó sus corazones. v. 9.
b	Entonces, ¿por qué ponen a prueba a Dios, al imponer sobre los discípulos una carga que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido llevar? v. 10.
a'	Lo que creemos es que, por la bondad del Señor Jesús, seremos salvos <i>lo mismo que ellos</i> . v. 11.

A pesar de la oposición de los judaizantes a la tarea misionera, se palpa en los creyentes y apóstoles el gozo por la forma maravillosa en que Dios se estaba manifestando con los gentiles. La decisión que se tomó, reivindicó la justicia de Dios al incluir en su pueblo tanto a los judíos como a los gentiles. A partir de aquí y en una diversidad cultural y religiosa, el testimonio sobre Jesucristo se sigue realizando como muestra del poder y la bondad divina. Rius (1984) rescata cómo Pablo subraya que no hay ruptura con el judaísmo, pero sí con aquello que pueda impedir a los paganos formar parte del pueblo. Por eso, ha dejado de lado a Moisés y ha puesto la continuidad en la línea davídica.

Una vez terminado el concilio, tal y como se relata en Hch 15:36-16:10 con su respectiva referencia a Gálatas 2:11-14, se procedió a entregar las ordenanzas para que se guardaran a partir de la próxima jornada misionera.

Después de que Bernabé y Pablo habían sido reunidos para ser enviados por el Espíritu Santo (13:4b), ahora ambos eran separados (15:39b). Cada uno con su nueva pareja misionera y en distinta dirección,

seguiría con la tarea de predicar el evangelio de Jesucristo entre las ciudades y naciones. Bernabé y Marcos se fueron a Chipre. Después de todo, solo Bernabé no regresó a Jerusalén sino a su lugar natal. Después de su estancia allí, Pablo nunca más volvió a visitar este lugar.

La misión de la iglesia de Antioquía y el Concilio de Jerusalén, ratifican la orientación histórica de los orígenes del cristianismo. Desde Jerusalén se realiza el programa universal de la misión de Dios de acuerdo al esquema evangelizador de los helenistas. Después de evaluar el trabajo misionero realizado, se redefinen las estrategias y posturas apropiadas para implementar en las ciudades a visitar en las próximas jornadas. Se describen los otros viajes misioneros que realizó el apóstol Pablo saliendo desde Antioquía por las ciudades del Asia menor y de otras regiones del mundo entonces conocido en el primer siglo. (Hch. 16:1-28:31)

El contrastante escenario geográfico del mundo bíblico, siempre estuvo al servicio del kerigma. El actuar de Dios siguió el itinerario Ur, Canaán, Egipto, desierto, Canaán. Sin embargo, la ruta que Jesús siguió fue la siguiente: “por toda Judea, comenzando desde Galilea” (10:37), “en la tierra de Judea y en Jerusalén” (10:39) y “de Galilea a Jerusalén” (13:31). En el caso de los apóstoles, el itinerario de la proclamación del evangelio y el testimonio de Jesucristo, les condujo a trasladarse a “Judea, Galilea y Samaria” (9:31), “de Jerusalén a Antioquía” (11:27), “de Judea a Cesarea” (12:19b), Antioquía-Siria-Cilicia (15:23b); Siria-Cilicia (15:41). Todo, comprendido entre las grandes ciudades como fueron Jerusalén, Atenas, Éfeso y Roma.

A continuación, se indican los tres componentes de la misión de Dios que aparecen en las narrativas y discursivas de Hechos 1-15.

Hechos	1	2-7	8-9	10-11	13-14	15
Lugar	Casa	Templo	Camino	Casa	Sinagoga	Casa
Agentes	Hombres y mujeres	Pedro, Juan y Esteban	Felipe y Saulo	Pedro	Pablo	Apóstoles y ancianos
Ciudad	Jerusalén	Jerusalén	J u d e a , Samaria y Damasco	Cesarea	Antioquía de Pisidia	Jerusalén

Las narrativas de Hch 3:1-10; 4:1-31; 5:12-42; 8:4-25; 8:26-40; 9:1-22; 9:36-43; 10:1-33; 11:19-28 y 11:29-12:25 son estudiadas conforme a los elementos del esquema quinario de: inicio, complicación, clímax,

desenlace y un final. Cada una de ellas describe la práctica evangelizadora realizada, el problema y luego la resolución que contempla un argumento escriturístico, así como también la ayuda y aprobación divina. En las secuencias narrativas intervienen personas con sus miradas, manos, voces, sentimientos y actuaciones. Aunque en el camino hay baches, piedras y otras adversidades, también se contemplan rasgos de luz y esperanza. Es gracias a la fortaleza y ayuda de Dios, como las comunidades se transforman en un espacio de encuentro, convivencia, testimonio y servicio en las ciudades.

Tanto en palabra como en hechos, al igual que en el templo, el camino y las casas, el evangelio se proclamaba y se vivía tanto al interior como al exterior de la comunidad evangélica. Lejos de hablar de una institucionalización de la iglesia, el libro de los Hechos se refiere a una iglesia doméstica, que propiciaba un espacio de encuentro entre personas de toda raza, cultura e idioma.

La palabra de Dios, es un mensaje de gracia que fortalece la fe de su pueblo para ayudarlo en su celebración, discipulado y testimonio. La iglesia es un pueblo que camina, ora, canta y testifica en su diario vivir en las ciudades. Es en el contexto de las realidades de las ciudades judías y grecorromanas donde las comunidades cristianas asumen el compromiso de anunciar la buena nueva acerca de Jesucristo, el Salvador y Señor.

Conclusiones

En Hechos, la evangelización se extiende mediante cuatro círculos. Mientras en Jerusalén fueron los apóstoles los que testificaron; en Judea y Samaria los diáconos se dedicaron a anunciar el evangelio de Jesucristo y a ellos se les sumó Pedro. Para cumplir con el cuarto círculo, el Señor llamó a Pablo. Fue Él quien después de su conversión, se dedicó a evangelizar desde su ciudad natal, todas las demás que se encontraban en el imperio romano. En el primer círculo fue la ocasión del pentecostés que propició el poder para dar testimonio. En el segundo y tercer círculo la evangelización fue movilizada debido a la muerte de Esteban y a las grandes persecuciones organizadas por Saulo.

Las iglesias judeocristiana de Jerusalén y la cristiana de Antioquía fueron epicentro de la tarea evangelizadora. A pesar de las luchas que se presentaron, fueron fortalecidas y confirmadas en la fe por el Espíritu Santo y la ministración apostólica. En el camino de la vida se experimenta a Dios haciendo misión y dando testimonio de su mensaje transformador. Desde diversos contextos o realidades históricas, el Espíritu Santo actúa

para despertar y conservar en el pueblo de Dios, la visión y misión universalista del plan salvador revelado en las Escrituras.

Referente a las narrativas de Hechos, Van Engen (2020), hace una lista de dieciocho acciones con las que el Espíritu Santo crea y fortalece iglesias saludables ya existentes o nuevas:

Necesitamos reconocer que, como seres humanos, no somos los que edificamos la iglesia. En realidad, tampoco somos los que multiplicamos congregaciones nuevas y saludables. Esta es obra del Espíritu Santo. El libro de Hechos claramente enseña que el Espíritu Santo es responsable por el crecimiento, la salud y el desarrollo de una iglesia...El Espíritu Santo disfruta de usar instrumentos humanos, los discípulos de Jesús, para cumplir la tarea de crear iglesias nuevas y saludables. (p. 251)

Estas acciones, junto con las actuaciones de Jesucristo, inspiraron y direccionaron las jornadas de predicación y sanación. Por medio de hombres y mujeres de fe y buen testimonio, Dios actuó maravillosamente en las diferentes ciudades de Judea y Samaria y en la Costa del Mediterráneo. Tanto al entrar como al salir, la gracia del Señor les enviaba y los acompañaba en todo momento. Con las palabras de ánimo del Señor, hermanos y hermanas testificaron y proclamaron la Palabra de Dios a personas judías y no judías. Como resultado, mucha gente escuchó y creyó el mensaje de vida y salvación. De esta manera Dios añadía diariamente a la iglesia, más integrantes.

Todo el actuar de Dios por medio de los apóstoles, se realizó y se presenció tanto en el templo y las sinagogas, como en las casas. Aunque la cárcel quiso ser un medio para detener el testimonio apostólico, Dios no lo permitió. Por la oración de la comunidad cristiana en las casas, se posibilitó que los predicadores cautivos siguieran en libertad. Acompañada de muchos milagros y sanidades, la palabra de vida siguió proclamándose tanto en Jerusalén como en ciudades vecinas.

Los grupos de evangelistas y las comunidades cristianas, vivieron diversas experiencias en el camino. Fue el Espíritu Santo, quien les ayudó para interpretar y proclamar su Palabra transformadora y sanadora. Fueron hombres y mujeres en diferentes condiciones sociales, económicas y culturales que abrazaron el evangelio en las ciudades. Aunque en esencia, el mensaje central de la evangelización era el mismo, la terminología y las formas para expresarlo fueron variadas. Lo cristiano se hizo evidente mediante un estilo de vida doméstico, comunitario y alternativo. La

experiencia y el testimonio sobre Dios fue una realidad que causó impacto en todo el pueblo.

Barro (2015, p. 217 y 223) dice que tanto Espíritu y misión, como ciudad e iglesia van de la mano, de tal manera que al vincularse y estando incluso en tensión, permiten contemplar la comprensión de una teología de la misión y los resultados del extendimiento del plan redentor de Dios en los centros urbanos. Por su parte, Engen (2007) recuerda que:

En la praxis, no solo la reflexión sino profundamente la acción, llegan a ser parte de una teología en el camino, que procura descubrir cómo la iglesia participa en la misión de Dios en la ciudad. Para reiterar lo dicho en la introducción: la acción es teológica en sí misma y sirve para darle información a la reflexión, la cual a su vez interpreta, evalúa, critica y proyecta la nueva comprensión en una acción transformada. Así es que el entretejido de la reflexión y la acción en un peregrinaje constantemente en espiral, ofrece una transformación de todos los aspectos de nuestro compromiso misiológico con la ciudad. (p. 100)

Hoy, es el día de salvación de Dios para todo ser humano y en todo lugar. El evangelio es para compartirlo en el hogar, la escuela, el trabajo, en los barrios y colonias de las pequeñas y grandes ciudades. En tanto el Espíritu Santo unge y motiva, es el Señor y Salvador Jesucristo quien llama, prepara y envía a su iglesia para cumplir con su tarea profética y de bendición en las naciones. La auténtica evangelización cristiana del pueblo de Dios, consiste en hablar sobre la gracia salvadora de Dios en Jesucristo, en anunciar todo lo relacionado a sus promesas cumplidas en la historia bíblica; en testificar todo lo que Jesús enseñó y realizó en su vida y ministerio. Evangelizar es compartir la buena noticia acerca del proyecto de vida de Dios para construir una nueva humanidad y una nueva creación.

Carlos Van Engen (2007:91-100), presenta un breve resumen de los pasos que se consideran útiles para construir una teología de la misión para la ciudad y que tienen que ver con la forma de percibir, abordar y transformar la ciudad mediante el relato de historias de vida, hermenéutica del contexto de la ciudad y la relectura de la Escritura.

De acuerdo al modelo de Jesús resucitado y el trabajo de los apóstoles, los diáconos y otros grupos de evangelistas, la iglesia puede continuar con su evangelización en las ciudades. Las estrategias usadas por el cristianismo en el primer siglo, son de relevancia para la práctica

misionera y evangelizadora en la actualidad. Los siguientes, son algunos principios bíblicos para orientar la evangelización urbana de la iglesia.

- La llenura del Espíritu Santo y el escudriñamiento de las Santas Escrituras, producen toda una cadena de reacciones para testificar acerca de Jesucristo resucitado y de la Palabra de Dios.
- La iglesia de Jesucristo envía y capacita a personas para el cumplimiento de la misión evangélica; recibe informe oportuno del trabajo realizado, y se dispone para seguir apoyando de todas las formas posibles.
- La proclamación del evangelio debe ir acompañada de milagros de sanidad y de buenas obras en solidaridad con la gente necesitada.
- La conversión de las personas a Dios y su creer en Jesucristo, se complementa con todo un programa de discipulado cristiano.
- Cuando la iglesia madre recibe noticias del trabajo misionero, envía a líderes llenos del Espíritu Santo y de fe para confirmar, exhortar, discipular y animar a las personas recién convertidas a Dios.
- En medio de las persecuciones, encarcelamientos y muerte contra comunidades evangélicas, la mano del Señor acompaña a los evangelistas; la palabra de Dios crece y propicia que gran número de personas crean y se conviertan al Señor.
- La guía del Espíritu Santo produce apertura universalista y renovación de la misión evangelizadora en la membresía y el liderazgo de la iglesia.
- La llenura del Espíritu Santo y la comprensión de las Santas Escrituras, produce toda una cadena de reacciones para testificar acerca de Jesucristo resucitado y de la Palabra de Dios.
- El compañerismo misionero se produce ante la necesidad de contar con ayuda mutua en la proclamación de la palabra de Dios.
- La plantación y consolidación de iglesias-casas o congregaciones domésticas, trae como resultado que las iglesias reciban confirmación de su fe y se motiven para testificar sobre Jesucristo.

Hechos 1-15 describe las etapas del actuar maravilloso de Dios. En medio de diferentes situaciones, siempre se dieron oportunidades para que personas judías y no judías, conocieran el plan de salvación. Jesucristo

resucitado acompaña y anima a su iglesia para continuar su evangelización urbana. Inmersa en la realidad de las ciudades, la iglesia evangelizó con hechos y palabras. Su testimonio transformó la vida de mucha gente. El Espíritu Santo dirige con su poder toda la obra misionera en las ciudades, por lo que hombres y mujeres se movilizaron para testificar y anunciar valientemente el mensaje del arrepentimiento, perdón, salvación y vida eterna. Como resultado, se formaron muchas comunidades cristianas que se involucraron para participar en la misión universal de Dios, siendo esta la forma en que se desarrolló la evangelización desde Jerusalén hacia otras ciudades.

Referencias

- Barro, J. (2015). De cidade em cidade. *Elementos para uma teologia bíblica de missao urbana em Lucas-Atos*. Segundo Edicao atualizada. Londrina PR: Descoberta.
- Cerfaux, L. (1970). *Jesús en los orígenes de la tradición*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- González, J. (2009). *Los Hechos de los Apóstoles y el mundo romano*. Estella (Navarra): Editorial Verbo Divino.
- Greenway, R. (2004). Success in the City: Paul's urban mission strategy, en Gallagher, Robert L. Paul Hertig eds. *Misión in Acts. Ancient Narratives in Contemporary Context*. Maryknoll, New York: Orbis Books.
- Fabris, R. (1984). *Atos dos Apóstolos*. Trad. Pier L. Cabra. Sao Paulo: Ediciones Paulinas.
- Guijarro, S. (2013). *La primera evangelización. Biblioteca de Estudios Bíblicos 138*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Krüger, R. (2010). *Dios o el Mamón*. Buenos Aires: Ediciones Lumen.
- Marguerat, D. (2003). A unidade de Lucas-Altos, um trabalho da leitura, Um cristianismo entre Jerusalém e Roma, en A primeira historia do cristianismo, os atos dos apóstolos. Sao Paulo: Ediciones Loyola.
- Míguez, N. (2002). Revista de Interpretación Bíblica latinoamericana No. 40, 2001/3(126). San José, Costa Rica: DEI-RECU.
- Richard, P. (2010). Hechos de los Apóstoles, en Memoria del movimiento histórico de Jesús. México, D. F.: Ediciones Dabar.
- Rius, J. (1984). *El camino de Pablo a la misión de los paganos. Comentario lingüístico y exegético a Hechos 13-28. Lectura del Nuevo Testamento 2*. Madrid: Editorial Cristiandad.

- Rooy, S. (1988). Educación cristiana para la misión urbana, en *Boletín Teológico*, (20), 32, diciembre. Buenos Aires: Fraternidad Teológica Latinoamericana.
- Van Engen, C. (2007). *Misión en el camino. Reflexiones sobre la teología de la misión*. Grand Rapids: Baker.
- Van Engen, C. (2020). *Teología de la misión transformadora*. Trad. Norma Deiros. Eugene, Oregon: Wipf & Stock.

ISSN: 2665-4369

Argumenta Biblica Theologica

Revista de Teología y Estudios Bíblicos



Editorial
Uniclaretiana